

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Perder el alma

Autor/es:
Comes Cladera, Melcior

Citar como:
Comes Cladera, M. (2002). Perder el alma. La madriguera. (45):107-108.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42046>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PERDER EL ALMA

La montaña del Alma

Gao Xingjian

Trad. de Liao Yanping y José Ramón Monreal.

Ediciones del Bronze, Barcelona, 651 págs.

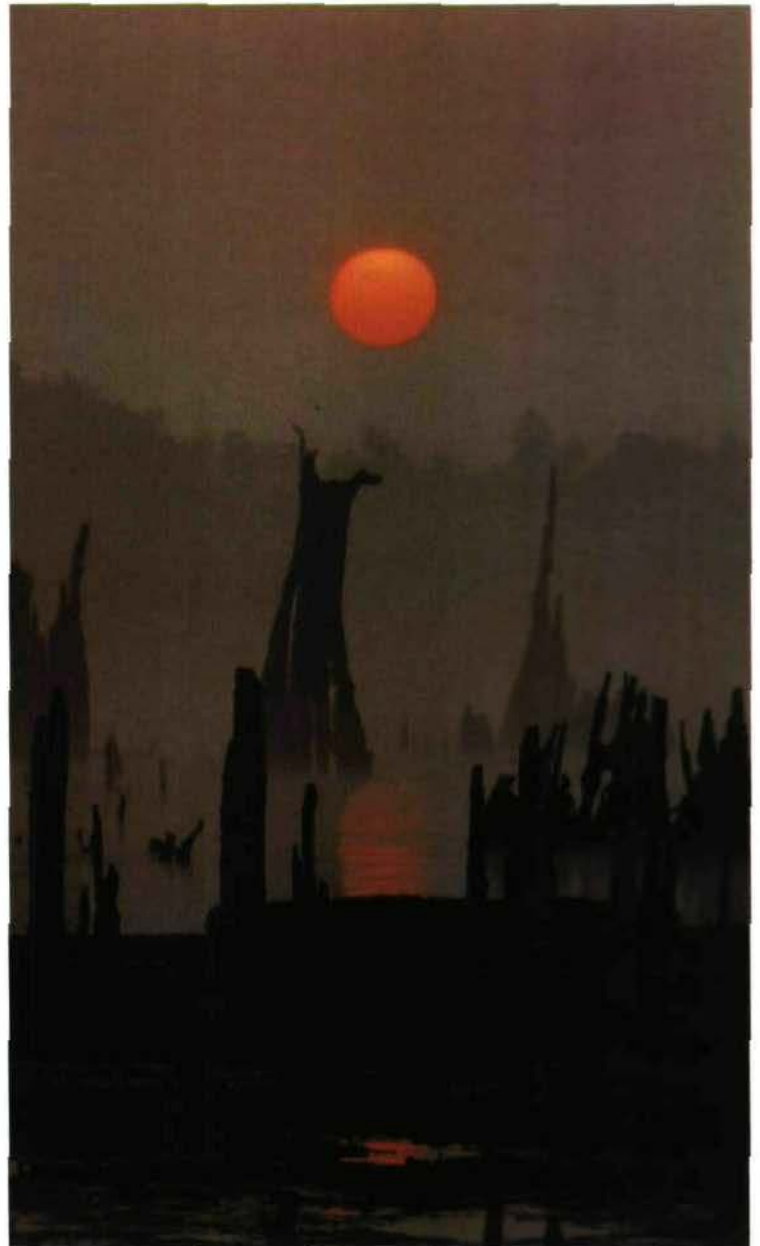
La Muntanya de l'Ànima.

Traducción de Liao Yanping i Joan Hernández.

Columna Edicions, Barcelona, 514 págs.

Tiene mucho de viaje impresionante este libro del Nobel Gao Xingjian. Sus ochenta y un capítulos proponen un viaje; o quizá no, porque esta novela no ofrece un tema, ni una trama, ni nada a lo que estamos acostumbrados los lectores de novelas. Ni se nos presenta el narrador, ni se lo sitúa en un espacio y en un tiempo, ni sabemos a qué obedece su escritura. Todo el libro es un monólogo. Recorriendo sus capítulos, de un modo desordenado, se nos van dando algunos datos sobre su vida; un escritor sin éxito, con mujer e hijo, deja la capital Pekín para emprender un viaje por China. Escapa de la visión de la muerte, se le había diagnosticado un cáncer que después resultó no existir. Ese hombre viene del vacío, pensamos, de la gran ciudad, y busca los paisajes de su infancia, las calles y los patios donde vivió con toda su familia ya desaparecida. Pero nada es ahora lo que fue; deforestación, desertización, pandas en reservas, tigres extinguidos... Los alimentos que en la memoria eran sabrosos ahora ya no saben a nada; las sentencias sabias que se podían leer en los dinteles de los palacios están ahora borradas, y las legibles poco significan ya para los hombres de hoy. Desaparecieron los grandes peces en los grandes lagos, también los grandes hombres desaparecieron. De la mano del narrador parece, en los primeros capítulos, que es esta su intención: un relato de viajes, una elegía del espacio donde se pasó la infancia, única época donde reinó la plenitud. Pero si sólo fuera esto no sería éste un libro tan peculiar.

Llega hasta los oídos del narrador, en un viaje en tren, la existencia de La Montaña del Alma, en las fuentes del río Yu. Se confiesa a sí mismo que desconocía la existencia del lugar; desde ahora parece que tal vez será ése su objetivo, que la búsqueda de la montaña va a ser la trama de este





INSTITUCIÓ ALFONS EL MAGNÀNIM



EL SENTIDO DE LA LIBERTAD

José Antonio Marina · Gregorio Peces Barba · Ludolfo Paramio · Carlos Castilla del Pino · Victoria Camps · Alicia Miyares · Reyes Mate · Javier Tusell · Carlos Robles Piquer · Miguel Herrero de Miñón · Mario Vargas Llosa · Amelia Valcárcel · Rosa M^o Rodríguez Magda (eds.)



EN TORNO A JOSÉ GAOS
Teresa Rodríguez de Lecea (ed.)



LAS LIMITACIONES DEL PARADIGMA DE LA ELECCIÓN RACIONAL.
Las ciencias sociales en la encrucijada.
Jon Elster

Institució Alfons el Magnànim · Diputació de València · Edició MUVIM.

C/ Quevedo, 10 · 46001 València

Tel. +34 96 388 37 33 · Fax +34 96 388 37 51

e-mail: alfons.magnanim@diputacion.m400.gva.es

libro. Pero nos equivocamos si llegamos a pensar que acaso éste sea el tema. Poco a poco vamos sabiendo que el narrador —a quien debemos confundir con el propio autor— descrece de las convenciones y lugares comunes del oficio de narrar. Su monólogo serpentea, sube y baja, se desliza en todos los registros, prosa y poesía, filosofía y botánica, religión; ríe y llora, toma personajes para desentrañar su vida, habla con ellos, les abandona, les odia, les teme y también los ama, pero no llega a ninguna parte, porque ese viaje sin motivación ni brújula no responde a nada, a nada aspira ni nada quiere. Pasamos páginas y más páginas y el relato parece desnortado, titubea en el espacio y en el tiempo, porque también el tiempo, en esta novela, no es el tiempo del vivir, es algo así como un *pre-tiempo*, algo anterior a la acción, anterior al vivir mismo. Al lector se le contagia el desasosiego con la lectura. Lo que parecía un libro de viajes —algo así como el *Viaje a la Alcarria* celiano, pero a lo oriental—, una novela itinerante, va ganando en dramatismo, pero difícilmente nos conmueven los relatos de los centenares de personajes. Los episodios más trágicos son los que narran hechos sucedidos durante la Revolución Cultural maoísta, pero incluso éstos nos son dados fríamente, y mezclados con hechos más banales, como la pérdida de una llave. Conceptos como bien y mal, vida y muerte, poco significan para quien nos cuenta. No comprende nada. No puede llegar a saber ni a amar. Todo lo pierde. Todo sucede a sus espaldas.

Así, los infinitos personajes que encuentra a su paso son reflejos, brumosas aproximaciones vistas a través del velo del monólogo; los otros son un misterio, algo de lo cual no podemos saber nada. Así lo vemos en los capítulos dedicados a las relaciones eróticas con una mujer conocida durante el viaje; el sexo es pura voluntad de comunión, de absoluto, de verdadera comunicación.

Pero todo es imposible, todo son voces inconexas y enrarecidas sucediéndose e intercambiando historias que no pretenden nada, es sólo la vacuidad de todas las vidas hecha relato.

Al final le queda al lector una gran sensación de desamparo. Xingjian no ha pensado en él, lo ha dejado de lado para contarse sólo a sí mismo, y no pretende comprensión, ni divertirse, ni mucho menos enseñar nada —ya que nada sabe. Escribe por puro placer, ya que el placer le parece lo único realmente existente, como si el narrar lo observado, intentando la máxima sencillez posible, fuera lo único que aún puede ser puro, limpio de cualquier coerción impuesta por una estética o estilo. Esfuerzos por llevar las propias convicciones narrativas hasta estos extremos aproximan al autor a algunos de los más grandes escritores occidentales del siglo XX: sobre todo a Beckett o a Faulkner, los dos también premiados en Suecia. Con esto no estoy diciendo que la obra de Xingjian vaya a ser tan decisiva para la narrativa de los decenios venideros como lo ha sido la obra de los dos antecitados. No, o tal vez sí, pero ese aislamiento en medio de lo absoluto no nos comunica nada, y nos deja con la cabeza llena de preguntas, tentados, igual que el narrador, a dejarlo todo y emprender ese viaje. Ya que la montaña buscada se alza en el alma del narrador —y en el alma de todos—, todo el viaje se ha hecho por su interior, por su propia alma, y subidos a su monólogo hemos entrevisto la oquedad de toda vida, hemos buscado la pureza original, la plenitud más absoluta, hemos experimentado la risa y el llanto, incluso hemos visto el ojo de Dios.

Buscando el alma perdida de un hombre que perdió también a su país, a sus gentes, a sus paisajes, a su época. Le queda sólo el fango de las palabras. Y alrededor el vacío.

Melcior Comes Cladera